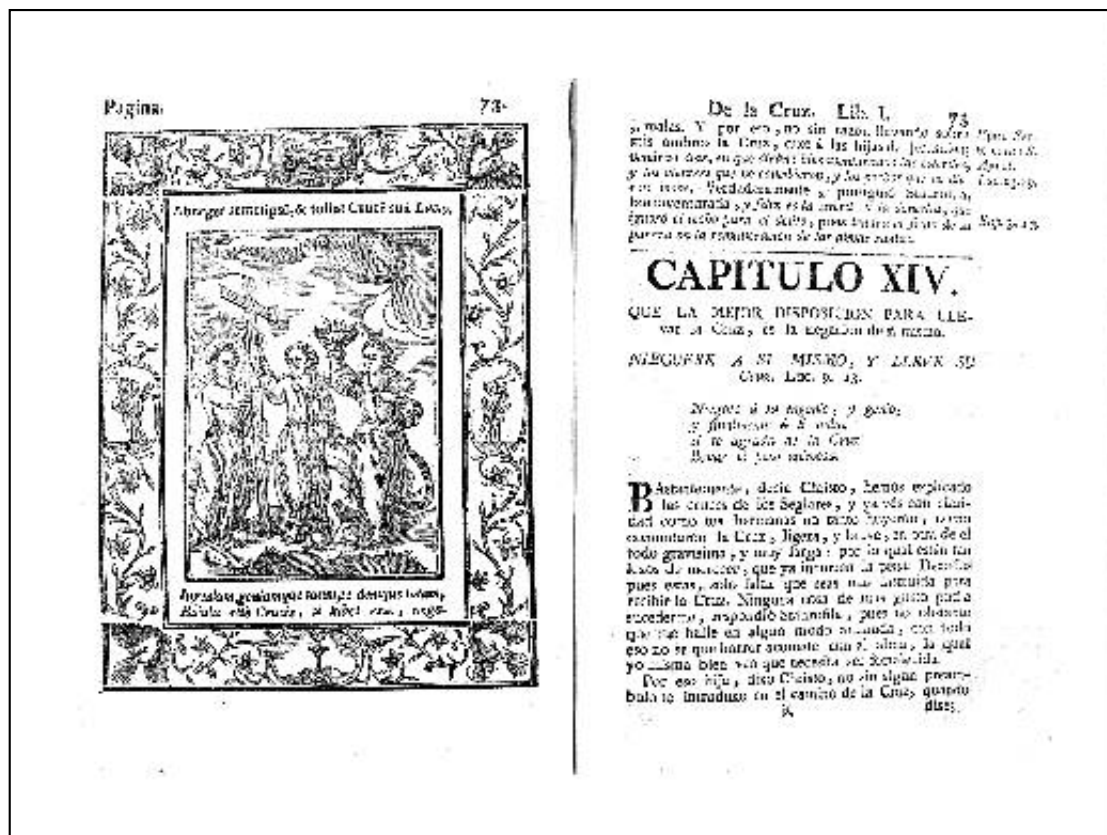


Emblema 8



Glosa

Para seguir el camino de la cruz, el hombre ha de negarse a sí mismo huyendo de lo que fue antes de convertirse. De este modo el hombre muere para sí y para el mundo, pero vive para Dios. Para ello se deben cortar los afectos humanos, negar los deseos carnales, no favorecer la carne ni la sangre, e incluso aborrecer la vida propia amando a Cristo. También se debe huir de la sensualidad, que atrae hacia los deleites de la carne y las vanidades del siglo, y negar la memoria, que retiene las cosas vanas, el entendimiento, que provoca errores, y la voluntad, que intenta sacudirse del yugo de la cruz.

Epigramas

*Niégate a tu ingenio, y genio,
y finalmente a ti toda,
si te agrada de la Cruz
llevar el peso animosa.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Exemplas

Abraham quiso sacrificar a su hijo.
Los levitas degollaron a sus parientes.
Pablo se negó a sí mismo.
Pedro negó tres veces a Cristo.
Un ermitaño estaba muerto para el mundo y los parientes.
Un joven se encuentra con su antigua amada.

Thesaurus

- **Palabras clave:** Alma, Amor, Cruz, Cuerpo, Entendimiento, Memoria, Negación de sí mismo, Pecador, Sensualidad, Voluntad
- **Onomásticas:** Abraham, Babilonia, CRISTO, DIOS, JESÚS, Lucio, PABLO, PEDRO, Staurófila
- **Autoridades:** Ambrosio: AMBR. paenit. 2, 10; Bernardino: BERNARDINO. serm. 2. in Dominic. I. post Epih.; Biblia : BIBLIA Col. 3, 9; Biblia: BIBLIA deut. 33, 9; Biblia: BIBLIA eccles. 18, 30; Biblia: BIBLIA eccles. 2, 4; Biblia: BIBLIA exod. 32, 28; Biblia: BIBLIA Gal. 2, 20; Biblia: BIBLIA I Tim. 4, 15; Biblia: BIBLIA II Cor. 5; Biblia: BIBLIA Ioh. 2, 4; Biblia: BIBLIA Luc. 14, 33; Biblia: BIBLIA Luc. 22, 52; Biblia: BIBLIA Luc. 9, 23; Biblia: BIBLIA Matth. 12, 48; Biblia:

BIBLIA Matth. 37; Biblia: BIBLIA prov. 12, 7; Biblia: BIBLIA psalm. 118, 37; Biblia: BIBLIA psalm. 37, 25; Biblia: BIBLIA Rom. 8, 7; Biblia: BIBLIA sap. 13, 1; Gregorio Magno: GREG. M. in euang. 2; Gregorio Magno: GREG. M. in euang. 32; Jerónimo: HIER. epist. 1. ad Heliod.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 56. in Matth.; Sixto, papa: SIXT. PAP. lib. de cast. tom. 5. Biblioth. Pat.; Sixto, papa: SIXT. PAP. lib. de castit.; Terencio, P.: TER.

Páginas digitalizadas



De la Cruz. Lib. I. 73
 „malas. Y por eso, no sin razon llevando sobre mis ombros la Cruz, dixe á las hijas de Jerusalem; vendran dias, en que dirán: bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron leche. Verdaderamente, prosiguió Staurofila, bienaventurada, y feliz es la esteril, y la donocha, que ignorò el lecho para el delito, pues tendrá el fruto de su pureza en la remuneracion de las almas santas. Episc. Ser. in nativ. S. Agnet. Luc. 23. 29. Sap. 3. 13.

CAPITULO XIV.

QUE LA MEJOR DISPOSICION PARA LLEVAR la Cruz, es la negacion de si mismo.

NIEGUESE A SI MISMO, Y LLEVE SU Cruz. Luc. 9. 23.

*Niegate à tu ingenio, y genio,
 y finalmente à ti toda,
 si te agrada de la Cruz
 llevar el peso animosa.*

Bastantemente, decia Christo, hemos explicado las cruces de los Seglares, y ya vés con claridad como tus hermanas no tanto huyeron, como conmutaron la Cruz, ligera, y breve, en otra de el todo gravisima, y muy larga: por la qual están tan lexos de merecer, que ya incurren la pena. Dexadas pues estas, solo falta que seas mas instruida para recibir la Cruz. Ninguna cosa de mas gusto podia sucederme, respondió Staurofila, pues no obstante que me halle en algun modo animada, con todo eso no se que horror acomete aun al alma, la qual yo misma bien veo que necesita ser fortalecida.

Por eso hija, dixo Christo, no sin algun preambulo te introduxe en el camino de la Cruz, quando dixes;

K

Camino Real

74

Luc. 9. 23. dixe: Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese à sí mismo, y lleve su Cruz. Y esta sentencia parece que significa una cosa sola, pero contiene tres, la negacion de ti misma, que lleves la Cruz, y la tercera que me sigas. Por primera condicion es necesaria la negacion de sí mismo, sin la qual ninguno llevará la Cruz, ó si la llevare, no la llevará constantemente. Y así previne à los que quieren seguirme, que habian de dexar todas las cosas diciendo: *El que no renuncia todo lo que posee, no puede ser discipulo mio.*

Luc. 14. 33. Pero atiende, te pido, que en todas estas cosas, ni aun exceptué al mismo hombre, queriendo que fuesse uno mismo el renunciante, y el renunciado. Lo qual para darlo á entender mas expresamente, dixe, que se niegue à sí mismo. „ Por-
Greg. Homil. 32. in Evang. que acaso no le es penoso al hombre dexar su „ hacienda, pero le es muy trabajoso dexarse à sí „ mismo. Menos de verdad es negar lo que tiene, „ y mucho mas negar lo que es.

„ Pero como se ha de entender, preguntaba Staurofila, que se niegue à sí mismo? quando el hombre no se puede „ negar à sí, por no poderse conformar „ con su conciencia que no juzgue lo que es, ó „ que se pueda creer otro del que es. Entiendo que „ esto es negarse à sí, pongo por exemplo, si à „ alguno se le pregunta, eres tu Lucio? y siendolo, „ responde que no lo es. Esto si acaso puede pasar „ con otro, pero no consigo mismo. Pues como se ha de entender nieguese à sí mismo? ó como „ alguno se ha de dexar à sí mismo? Adonde irá fuera de sí? O quien es el que va à alguna parte, y se desampara à sí mismo?

Greg. Homil. 32. in Evang. Aun se halla en ti hija poca luz, respondió Christo, „ oye, y entenderás. Una cosa son los hombres „ caidos por el pecado, otra criados por la naturaleza: Una cosa lo que ellos se hicieron, otra „ lo que fueron hechos. Dexanse à sí mismos quales

se

De la Cruz. Lib. I.

75

„ se hicieron pecando, y quedan ellos mismos quales „ fueron criados por la gracia. Porque el que fué „ soberbio si convertido se hizo humilde, se dexó „ à sí mismo. Si el luxurioso mudó à la castidad la „ vida, ciertamente negó lo que fué. Si el avarento dexa ya de codiciar, y aprendió à distribuir los propios bienes, quando hurtaba antes „ los agenos, sin duda se dexó à sí mismo. El „ mismo verdaderamente es por la naturaleza, pero „ no es el mismo por la malicia. Por esto se escribió: „ bió: convierte à los malos, y no serán. Los pe-
Prov. 12. 7. cadores convertidos no serán: no porque dexarán „ de ser en la esencia, si porque no serán en la culpa de la impiedad. Negarse pues à sí, es huir lo que fue antiguamente, y poner todo el esfuerzo en „ aquello à que nuevamente es llamado. Es, diré, „ desnudarse del hombre antiguo con sus actos, y vestirse „ del nuevo. *Colos. 3. 9.*

Esta paradoxa, á lo que veo, decia Staurofila, dificultosamente se entiende; y pocos acaso serán los que lleguen á percibir su sentido. Con los similes, respondió Christo, se hará mas clara esta doctrina. „ Cuentan las fabulas, que habiendose ausentado „ cierto joven de su patria, por los amores de una „ muger perdida, despues que borrado ya este amor, „ volvió á ella, se encontró con la antigua amada: „ la qual admirada de que no la hubiese hablado, „ juzgó que no la habia conocido, y poniendosele segunda vez delante: dixo: Yo soy. Y respondió él: „ Pero yo no soy. Y considera de que suerte se negó „ à sí Pablo, que decia: Vivo, pero ya no yo. Se „ habia muerto aquel cruel perseguidor, y habia empezado à vivir predicador piadoso. Si fuera el que „ antes, ciertamente no fuera piadoso. Pero el que „ niega que vive, diga de donde es, porque publica „ las voces santas por la doctrina de verdad? Luego „ go añade, pero vive en mí Christo, como si dixera

K 2

xera

Bernardino
serm. 2. in
Dominic. 1.
post Epib.

„xera abiertamente; Yo estoy muerto á mi mismo,
„porque no vivo carnalmente: pero con todo eso
„no estoy esencialmente muerto, porque vivo es-
„piritualmente en Christo. Tambien se habia nega-
„do á sí, aquel que habitaba el yermo, al qual co-
„mo llegase un hermano carnal con el motivo de
„pedirle un socorro, le embió á otro hermano suyo
„que no vivia, y como le dixese que ya habia muer-
„to, respondió el hermitaño, pues yo tambien. Es-
„taba muerto al mundo, y á los parientes, pero vi-
„via para Dios. Y esto es lo que exorta á todos mi
„Apostol, quando dice: *Christo murió por todos para*
que los que viven, ya no vivan para sí, sino á aquel que
murió por ellos. Conviene que cada uno muera para
sí, para que viva para Dios. „ Porque si alguno
„no se dexa á sí mismo, no se acerca á aquel que
„está superior á el, ni podrá coger lo que está fue-
„ra de sí, sino supiere matar lo que es. Asi se
„trasplantan las yervas para que aprovechen, y
„para explicarlo mas se desarraigan, para que crez-
„can. Asi tambien mueren en la tierra las semillas
„de las cosas, para levantarse mas abundante, y
„copiosamente en la reparacion de su especie. De
„donde parece que perdieron lo que eran, de alli
„reciben parecer lo que no eran.

Greg. Ho-
mil. 32. in
Evang.

Utilmente, decia Staurofila, ignoré lo que expli-
cado con tanta elegancia, aora casi lo toco con la
mano. Aun mas llana, y llenamente, prosiguió Chris-
to, te declararé esta negacion de sí mismo; pues
veo que escuchas con gusto al que te instruye, y
sea esta doctrina del todo necesaria para tu ense-
ñanza. „ Si entiendes que sea negar á otro, enton-
„ces percibirás bien que sea negarte á ti. El que ya
„negó á otro como al hermano, ó al siervo, ó á
„otro qualquiera, aunque vea que le hieren, ó le
„aprisionan, ó padece otro trabajo, no se llega,
„no socorre, no se dobla, ni de algun modo se
mue-

Chrisost.
Hom. 56.
in Matth.

„mueve, como quien está totalmente enagenado de
„él. Asi pues quiero que de ninguna suerte peido-
„nes al cuerpo: de forma, que aunque sea herido,
„arrojado, quemado, ó padezca otra cosa semejan-
„te, no le perdones, sino que te portes con el como
„si fuera algun extraño, ó enemigo el que padeciera
„estas cosas.

O! dixo Staurofila, qué es esto? Es preciso que el
que procede asi, se halle del todo insensible, y
muerto. „ Yo siendo hombre, dixo uno, nada que
„toque á humano juzgo ageno de mi. Ni veo como
pueda ser contra mi tan cruel, quando me compadezco
tanto de los males agenos. No persuado yo, res-
pondió Christo, alguna insensibilidad estoyca, ó cru-
eldad tirana, solo si que quiero se corten los humanos
afectos, que se nieguen los deseos carnales, que no
se favorezca nimiamente á la carne, y á la sangre.
Porque para mi está sujeto á delito el amor de los pa-
dres, si es contrario al de Dios. A la verdad el que
ama al padre y á la madre mas que á mi, no es digno de mi.

Tercet.

Matth. 37.

Y por mejor decir, conviene por amor de mi abor-
recer la misma alma, ó la vida. Amó Pedro á su vida
mas que á mi quando temió exponerla á peligro, y
por eso me negó tres veces. Si me amase á mi, sin
duda se negara á sí. Y por ventura yo Unigenito de la
Virgen mi Madre no me negué á mi mismo, quando
como si fuera algun extraño, dixé: *Que nos toca esto*
á mi, y á ti muger? Ni queria confundir su tierno ru-
bor, sino instruiros á vosotros en que el cuidado de
los padres carnales, y á la amistad estrecha de los pa-
rientes, no deben impedir el exercicio espiritual. Por
lo qual como alguna vez me dixesen: *Mira que tu*
madre, y tus hermanos están fuera buscandote; respondi:
Quien es mi madre y quienes son mis hermanos? „ No
„negando injuriosamente el obsequio de la piedad ma-
„terna, ni despreciando á los hermanos, sino mos-
„trando que se debe mas á los misterios paternos,
que

Matth. 12.

48

Bed cap.

17. in c. 3.

Merci.

„que á los maternos afectos, y prefiriendo el exercicio espiritual al parentesco de la carne.

Mucho me gozo, Señor, decia Staurofila, de ternerte á ti, no solo por maestro, sino tambien por exemplo de esta negacion, y con este nombre será para mi mas ligera, y agradable. Por ventura, añadió Christo, no se negó á si mismo Abraham quando olvidandose que era padre quiso sacrificar á su hijo unigenito, y tiernamente amado? Acaso no alaban á los Levitas que dixerón á su padre, y á su madre: No os co-

Deut. 33. 9. nozco; y á sus hermanos, os ignoro, y desconocieron á sus hijos? Es á saber quando inflamados con el zelo del honor de Dios por la sacrilega adoracion del becerro sin atender á respetos humanos, degollaron á sus mismos parientes. Aunque la madre esparcido el ca-

Hieron. Epist. 1. ad Heliod. „bello, rasgados los vestidos te muestre los pechos „con que te alimentó, aunque el padre esté postrado al umbral de la puerta, pasa pisandole, y buela con ojos serenos á las banderas de mi Cruz, porque solo es especie de piedad, ser en esta materia cruel.

Si de aqui te alhare la propia carne, si de alli te adulare la sensualidad, si ya te combidaren el mundo, y sus conocidas compañeras, responde con libertad, no os conosco. „Y si de parte del hombre exterior „te viniere algun pensamiento, responde, y di, no te „conozco. En el tiempo que fui mia, consentí gustosa „en tus sugerencias: Aora me compró Christo con „el precio de su Sangre; ni soy mia, ni puedo hacer mi voluntad, sino la de aquel de quien soy.

Sixt. Pap. lib. de Castit.

Asi confio que lo he de executar con tu gracia, dixo Staurofila. Pero te parece, Señor, añadió, que estoy bastante instruida para llevar la Cruz? Bastante, respondió Christo, si aprendieres á usar bien de estas cosas, y baxando á los casos particulares pasares á ponerlas en execucion. Y de que suerte, preguntaba ella haré esto? A quien Christo; El hombre, como conociste, consta de dos partes, y estas di-

diversisimas, es á saber, de cuerpo, y alma, á ambas se debe su Negacion, y sino la pusieres, te será Cruz del todo intolerable. En primer lugar es preciso que alexes aquella tu vecina, y señora, la Sensualidad digo, muger siempre mundana, liviana, y carnal, que pone su cuidado en atraerte á los deleites de la carne, y á las vanidades del siglo. Esta ofrece continuamente los alhagos de los sentidos que sirven de principal cebo al hombre, porque, ó le brinda con cosas graciosas para la risa, ó sazonadas para el gusto, ó olorosas para el olfato, ó suaves para el tacto, ó alegres para el oido, intentando con semejantes alhagos atraer á si á qualquiera, los cuales si luego no los desechas, erraste la senda de la Cruz, y te volviste al camino de los pecadores.

Aquella engañadora (como acostumbra) te hará patentes las delicias de las mugeres juvenes del mundo, y los honores que gozan á medida de su deseo. Y sino apartares tus ojos para que no vean la vanidad, dexarás luego la Cruz, y empezarás á caminar siguiendo las huellas de tus compañeras. Despues te propondrá el escandalo de la Cruz, y las irrisiones de las hijas de Babilonia: pero tu cierra los oidos á las voces de las sirenas, y portate como hombre que no oye, ni tiene palabras con que responder. Tambien baldonara de amarga, desabrida, y desagradable al tacto la Cruz; pero tu, ó hija por las voces de mis labios, camina á guardar las duras sendas, desprecia los alhagos de los sentidos, y abraza la aspreza de la Cruz. Vanos son todos los hombres, en quienes no se halla la ciencia de Dios.

Psal. 118. 37.

Psal. 37. 25.

Sap. 13. 1.

Con estos avisos, dixo Staurofila, seré mas cauta para huir de todos modos de esta muger engañosa, que á mi á la verdad me parecia honesta. Bueno es eso, respondió Christo, pero aun no basta, porque falta que mortifiques tambien el hombre interior, en el se han de negar la memoria, el entendimiento,

ento, y la voluntad. La memoria retiene juntas, y como gravadas en tablillas de cera las especies de cosas vanas, superfluas, é indecentes, estas solicitan al entendimiento para que las contemple, y á la voluntad, para que las ame. Pisa pues estas tablas que representan los espectaculos de la felicidad del siglo, porque si te acordares de la prosperidad del mundo, no perseverarás mucho tiempo en el camino de la Cruz.

Tambien has de pisar la luz de los ojos interiores, el entendimiento digo, y la vista de la vaga imaginacion en obsequio de la Santa Cruz, ni has de querer usar de tu juicio, ó de la *sabiduria de la carne*, que es

Ad Rom. 8. 7. *enemiga de Dios*, y te precipitará en muchos errores. La viva imaginacion te pintará mucho mayor, y mas grave la Cruz, de lo que en realidad es, por lo qual siempre estarás quejosa, y impaciente. El entendimiento sugerirá que te conviene mejor no la Cruz que se te impone, sino otra qualquiera. Pero

Ecl. 2. 4. *tu negando uno, y otro recibe todo aquello que se te aplicare, sufre el dolor, y tén paciencia en tu aficcion.* Finalmente *apartate de tu voluntad*, que arrebatada

Ecl. 18. 30. *variamente de sus deseos, del amor, del dolor, del gozo, y de la ira intenta sacudir el yugo de la Cruz; niegala á mi exemplo, para que en todas las cosas puedas decir con el labio, y con el corazon: No se baga, Señor, mi voluntad, sino la tuya. Medita con*

madurez estas cosas, y persevera en ellas.

Luc. 22. 52.

1. Tim. 4.

15.

CAPITULO XV.

QUE DIO CHRISTO EN SU MISMA PERSONA
la idea de llevar la Cruz.

Despues de esta platica, prevenia Staurofila ausentarse, y asi dixo: Gracias te doy Jesus mio, porque enseñaste á tu esclava el camino de la salud:

Ya

Ya es tiempo aora de que vuelva á mi casa, porque habiendose adelantado mis hermanas, temo que hayan dado no leves quejas de mi; y acaso mi Padre, por su genio, llevará mal esta detencion mia, y el no haber acompañado á las hermanas. Si sucediere eso, respondió Christo, tendrás ya por donde empezar el camino de la Cruz: y creeme, que mal podrás llevarla, si no sufres las reprehensiones de tu Padre. Entretanto vete en paz, y sino deseas tanto saber, como andar este camino, haz por volver aqui dentro de pocos dias, para llevar la Cruz, y seguirme.

Asi lo haré, dixo ella; pero quisiera ser instruida en una cosa, y es en que me he de emplear en este tiempo, ó con que exercicios prevenir mi alma para la Cruz? A que respondió Christo, quando entrases por la puerta de la Ciudad, verás un Monasterio de Crucificados, llegate á él, y llamando al Superior, pidele las meditaciones que compuso para si, y gastarás este tiempo en leerlas, y considerarlas. Asi lo executó, como se le habia mandado, y consiguiendo las piadosas meditaciones, se volvió gustosa á su casa, ocupandose cada dia en estos exercicios.

Con todo eso poco á poco se apoderó de Staurofila no sé que pereza, con que floxamente, y solo por una arida, y seca costumbre obraba, y ya cada dia se aficionaba menos á la Cruz, ocasionandola no poco fastidio la continuacion de meditar unas mismas cosas. Por lo qual dexaba totalmente en los ultimos dias estos exercicios, y permitia, no del todo involuntaria, que se borrarse de su memoria lo que

hasta aqui habia oido á Christo.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

I.

AR.

